

Los que encontré en el camino

El Cardenal GOMÁ

per CAMIL GEIS, prev.



EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO

saluda i beneeix al seu benvolgut en Crist M. Camil Geis, i 's complau en acusar-li rebut del llibre "L' antic filòsof i el modern poeta" que va oferir-li amb motiu de la meua estança ací a Sabadell.

He vist amb gust el bell poema que 's llegeix amb vera delectació i fa honor a la literatura patria. El felicito ben sincerament i demano a Deu l'ompleni de les seves gracies per a que pugui seguir per aquest camí de cristianitzar la literatura tal com V. ho sab fer.

Aquests sentiments vareig fer-los presents a la Senyoreta que en nom de V. va oferir-me el llibre i fareig fer-li l'encàrrec de que 'ls trasmetés a V. sense que això fos inconvenient per a fer-ho després en carta com amb gust ho faig avui.

Novament el beneeix amb tot afecte,

El Card. Agustín

Toledo, Febrer 11-936.

Circunstancias especiales me depararon el honor de entrar en relación con el Doctor Isidro Gomá, a principios del segundo cuarto del siglo.

No podían haber facilitado el encuentro, ni el origen (él de origen tarraconense: había nacido en La Riba, el 19 de agosto de 1869, y yo de origen gerundense); ni la edad, ni la promoción eclesiástica. Pero se nos ofreció un punto «geográfico» de coincidencia. El Doctor Gomá tenía una hermana viuda residente en Sabadell, la cual vivía con su hija, casada, en una calle cercana a nuestra parroquia, que hoy ostenta el nombre de «Cardenal Gomá». En la «Academia Miralles», de dicha ciudad, yo era profesor de las nietas de esta hermana, sobrinas, por tanto, de segundo grado del Cardenal. Fue, asido a este vínculo familiar que yo trabé relación con el — entonces todavía futuro — purpurado. Siempre que el Doctor Gomá venía a Barcelona, llegaba hasta Sabadell, a visitar a su hermana, en cuyo domicilio se hospedaba. Es allí que yo le conocí y traté.

Pero facilitó aun más esta relación la amistad que le unía con mi buen amigo y compañero de Comunidad Parroquial Mosén Josep Cardona, popular escritor y celebrado orador sagrado que había subido a la mayor parte de importantes púlpitos de Cataluña, en extraordinarias solemnidades: Fiestas Mayores, Fiestas Patronímicas de Cofradías... Había predicado en Gerona en la fiesta patronímica de la «Confraria de Sant Jordi». Le unía también gran amistad con el que fue después Canónigo de la Catedral de Gerona, Doctor Josep Bargunyá, espíritu abierto a los más nobles ideales y a todas las manifestaciones de cultura. Fue a mi a quien, al morir Mosén Cardona, dirigió el Doctor Gomá una carta de pésame con el encargo de hacer llegar la expresión de sentimiento, a los familiares del difunto sacerdote. Mucho siento que esta carta se me hubiera extraviado.

El Doctor Gomá me animó a proseguir en el que él llamó «camí de cristianitzar la literatura». Cuando publiqué «L'Antic Filòsof i el Modern Poeta», primera parte del poema «Vení, Creator» (la primera parte no hacía prever necesariamente la segunda, que concebí mucho más tarde), el Doctor Gomá acusó recibo del libro con una carta singularmente encomiástica.

Unos meses más tarde se desencadenaba la revolución — julio de 1936 — y, huyendo de la persecución religiosa, me refugié en Francia, donde yo tenía familia. Desde allí, dirijí una carta al Doctor Gomá, en la que, atendida su personalidad de Primado de la Iglesia Española, ofrecía mis «servicios ministeriales» para no importa que lugar de España donde pudieran ser útiles. Correspondió a mi ofrecimiento con una nota de él. Fue el último contacto epistolar que tuve con el Doctor Gomá.

* * *

Quien quiera conocer la figura señera del Doctor Isidro Gomá, que recurra a la extensa biografía escrita por Monseñor Anastasio Granados, «El Cardenal Gomá, Primado de España», publicada en Madrid, en 1969 por Espasa-Calpe.

En cuanto a escritor eclesiástico, Gomá no fue un creador como un Torres y Bages. En sus escritos, más que un intuitivo forjador de ideas, fue un erudito, ya explanador, ya resumidor de materias de honda raigambre tradicional en la literatura eclesiástica, cuando todavía no había empezado a soplar el viento renovador que, ya muy entrada la segunda mitad de este siglo ha llegado a adquirir proporciones de vendaval demolidor. Los que le habían tratado en la intimidad, ya de estudiante, explicaban como era él de ordenado y metódico en sus quehaceres discentes. De muy joven había empezado a hacerse un fichero de notas sobre diversos temas eclesiológicos, que nutría de citas tomadas de libros y revistas, de cuyo fichero echaba mano para matizar sabiamente sus sermones, sus libros y sus artículos. Un fichero con secciones así, como: «Eucaristía», «Mariología», «Sacramentos...». Fruto de esta metodología, salieron de su pluma libros como: «La Eucaristía y la Vida Cristiana», «María, Madre y Señora», «La Familia», «El Matrimonio...» y muchas otras.

Corroboran las ideas que acabo de hilvanar unas palabras de José Manuel Cuenca en un artículo publicado en «La Vanguardia», el día 5 de marzo de 1970, en las que, hablando de Gomá, alude a su formación y gusto por los estudios eclesiásticos un poco herméticos, cosa, por otra parte, corriente, en aquella época en los Seminarios. Dice: «Como buen catalán, una de las notas dominantes de Gomá radicó en su vicio por el trabajo, que le llevaría a poseer en

el plano ideológico una cultura amplia y bien vertebrada, aunque poco variada».

En este mismo artículo, que el aludido José Manuel Cuenca tituló «Un Cardenal en la tormenta», habla de la actuación del insigne purpurado en nuestra guerra civil estallada en 1936. Objetivamente relatada por su biógrafo Monseñor Granados, a él nos remitimos en este aspecto.

Resumiríamos su promoción eclesiástica diciendo que empezó siendo Coadjutor de la Párroquia del Carmen, de Barcelona, para acabar siendo Arzobispo de la Iglesia Toledana y Cardenal.

Aunque, durante tantos años ejerció el ministerio episcopal en tierras alejadas de Cataluña, siempre estuvo en contacto con ellas y en relación con sus hombres.

Tenía una gran amistad con el Obispo de Gerona, Doctor José Cartañá con el cual estuvo siempre en relación.

No olvidó tampoco la lengua de sus Lares, como lo demuestra la carta que reproducimos. Y, a propósito de esta particularidad, nos decía su hermana de Sabadell (que no lo dejó un instante en su mortal enfermedad) que, en sus últimos momentos, era en la lengua de su infancia — «Pare Nostre que esteu en el Cel...» — que se dirigía a Dios encomendándole su alma. Algo parecido a lo que cuenta Marañón de nuestro gran humanista Luis Vives, que había vivido largos años en Inglaterra, en calidad de maestro de los príncipes de aquel país. Dice Marañón en su biografía de este ilustre valenciano: «Se dice que Erasmo era su mejor amigo y, como él, crítico severo de su patria, pero, transido de su amor, al morir, volvió a rezar en su lengua materna las mismas oraciones que aprendió de niño».



EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO

Plamona, 29 de junio de 1937

Rdo. Don Camilo Gola:
Lyon

Muy estimado en Cristo: Doy gracias a Dios por que le ha librado del infierno rojo y con su especial Providencia ha podido llegar a Francia. Mucho me alegro por ello y le felicito de corazón.
Quede tranquilo en sus, ya que tiene manera de vivir ahí. Aquí son muchísimos los sacerdotes refugiados y es difícil hallar acomodo para todos. Cuando se le necesite ya se lo avisará oportunamente.
Tenga la bondad de expresar al Sr. Vicario General de esa diócesis mi gratitud por la caridad que ha tenido con V.
Se encomienda a sus oraciones y de corazón le bendice